

Informe de las vivencias personales durante mi estadía en Lima, Peru, con motivo del 50 aniversario Rahma

Patricia Serra, Uruguay (Yael)

Cuando se informó del evento, sentía ganas de inscribirme, pero un tema personal me frenaba. Es que me reencontré, o mejor dicho, hubo un acercamiento entre mi pareja cósmica y yo, después de una separación de algunos años.

Supuestamente, vamos a viajar al Caribe en algún momento juntos, pero todavía no me lo ha confirmado. Así es que postergué otro viaje que tenía proyectado en noviembre, y nada...

En ese momento, se contacta conmigo Yajeida por la inscripción, a lo que le comento sobre mis dudas de inscribirme y luego no ir. Ella me responde que me inscriba, y luego averigüe si puedo cancelar, en caso de ser necesario.

Lo pensé, medité, y decidí inscribirme, y, en caso de que no fuera, donaría la inscripción, pero todo se enfocó en Chilca. Se postergó todo, hasta que me empezaron a perseguir las claves 333 y 33 casi permanentemente. Más la 33. Entonces comprendí que debía estar allí, y formar parte de ese grupo congregado.

Así que el 25 de diciembre, tomé la decisión de reservar el vuelo y el alojamiento en Lima. Y lo hice guiada por “ellos” de llegar un día antes, para conectar con las energías y descansar algo, ya que venía bastante cansada desde antes en Uruguay.

Antes de salir de Montevideo, le pedí a los guías que me sorprendieran..., y ni bien paso migraciones, me siento a esperar el momento de abordar, y, cuando miro por la ventana, ¡Oh sorpresa! En la pista frente a mí, aparecía el número 33.

Cuando llegué a Lima, contacté a Jorge que me iría a buscar al aeropuerto, pero justo habían programado una meditación en la playa para la misma hora de mi arribo, por lo que finalmente llegué a mi alojamiento en un taxi contratado en el aeropuerto.

“Todo sucede por algo”

No llegaba a la meditación, por lo que decidí que era mejor descansar, o intentarlo, al menos. Y no pude... Mi trabajo fue intentar consiliar el sueño luego de no haber dormido nada la noche anterior al vuelo, ni en el mismo vuelo, pero no fue posible, por el enorme ruido de la ciudad de Lima hasta altas horas de la noche, y, a pesar de que estaba alojada en un piso bastante alto, las bocinas y demás ruidos de la calle, impidieron que pudiera cerrar los ojos hasta entrada la madrugada. En resumen: dormí dos horas. Me volví a despertar a las 5.30 hrs. de la mañana, y ya no pude volver a dormir... Respiré profundo, sabía que no iba a pasarme nada con ello, y decidí tomarme ese día antes para recuperar energía, y realizar algunas compras de artículos que no valía la pena traer en la mochila. Cuestión, que tomé todo en estado de armonía, y permití que todo fluyera. Me contacté con Ligia, Yajeida, y otros, para avisarles que ya estaba en Lima, y decidí dejar fluir, pidiendo a los guías que me sorprendieran. Así fue que recibí una invitación para una reunión en casa de un hermano, Adolfo, la cual acepté con gozo. Sentí que debía estar allí, y así fue. Pasamos una velada hermosa, compartiendo con hermanos peruanos, Daniel, Yajeida, Edwin, Elena Castillo, Celeste, y otros, así como una delegación de hermanos chilenos. Compartimos una velada maravillosa con muchas anécdotas de experiencias Rahma, dio pena tener que irse.

Al otro día, ya era el día de la conferencia, y salida previa a caminar por la playa para tomar energía, ya que continuaba sin poder dormir adecuadamente, con pena de no poder bañarme allí porque no está permitido por la peligrosidad de sus aguas, me apronté para salir al auditorio. Todo fue fluyendo

maravillosamente.

Antes había recibido invitación de Gabriela Eiris de Uruguay para actividades que realizarían, pero las leí fuera de tiempo.

Ambos días de conferencias fueron muy emotivos, y con encuentro con muchísimas personas que nos “conocíamos” por zoom, Facebook y los grupos de WhatsApp. Y quedaron muchísimas también, que seguramente en otras oportunidades ya reencontraremos.

Las exposiciones estuvieron todas hermosas, cada uno exponiendo parte o un resumen de sus experiencias a lo largo de sus años en la misión. También, disfrutamos de bailes típicos peruanos a cargo de un grupo juvenil.

Pero más allá de todo, lo más importante fue ese encuentro físico. Ese compartir un rato con diversas personas, algunos que eran “nuevos” porque no los teníamos visto en los grupos.

Al final de las conferencias recibí otra invitación a una reunión en casa de otra hermana peruana, pero finalmente desistí, agradeciéndole, dada la hora, y que al otro día debíamos estar temprano para abordar los omnibus para Chilca.

Otra noche más casi sin dormir, pero con energía suficiente para seguir adelante, así que respiraciones abdominales, dejamos nuestro alojamiento, y partimos al punto de reunión para salir a Chilca.

Ya habían muchos hermanos, y los ómnibus ya estaban prontos para salir cuando fuera dada la orden. Todo organizado, listas de los hermanos que irían a compartir bus, y llegado el momento, empezaron a llamar a todos, pero, quedamos algunos “de a pie” □, no estábamos en ninguna lista, por lo que pensé y manifesté: “los guías quieren que lleguemos a pie” □. Pero no hubo inconveniente en solucionarlo, ya que los buses tenían más asientos disponibles aparte de los ocupados, y se decidió que cada uno eligiera donde desearía viajar. Me guíé por mi intuición, y sentí el número 2. El bus blanco. Y así partimos para Chilca.

Conversamos mucho con hermanos durante el viaje y nos reímos mucho.

Luego, al llegar a Chilca, hicimos una parada en la ciudad o pueblo, con una plaza hermosa, y, al bajar del bus, me cruza un moto taxi azul, que tenía impreso “Orión”. En la plaza, sacamos fotos, se hizo una ofrenda a la virgen, y la Alcaldesa, recién electa, que es Rahma, ofreció una serenata de Mariachis, donde algunos hermanos bailaron, y prometió hacer lo posible para que Chilca sea reconocido como patrimonio y preservado.

Evidentemente ya todo estaba dispuesto para el festejo. Nada es casual...

Finalmente, volvimos a partir para nuestro destino final: el desierto.

Al llegar, fuimos avanzando para llegar al lugar donde armar las carpas. Dejé fluir, y avancé hasta donde sentí que debía quedarme.

Iba con carpa nueva, autoarmable, pero al final no era tan así, y dos hermanas peruanas con más experiencia, amablemente me ayudaron a armarla. No estaba sencillo; había bastante viento.

Finalmente, ya instalada, me dispuse a tomar agua, y a esperar instrucciones.

Al rato llamaron para que lleváramos las sillas y las ubicáramos en círculo cerca del laberinto. Dejé fluir nuevamente, donde sería mi lugar, hasta que “causalmente” quedé en tercer fila, justo detrás de Sixto, y mi carpa, enfrente al lugar donde los guías me indicaron posteriormente en la meditación, que podría tener un contacto, al cual finalmente desistí dado el cansancio extremo que sentía, las piernas me temblaban de cansancio, y dudé si resistiría. Y les dije: “prefiero dejarlo para una próxima vez en

que esté mejor físicamente”, aunque venia entrenándome con ejercicios muy bien, y caminando kilómetros en Montevideo.

En la meditación al llegar, recibí mensaje de que a las 20.30 horas comenzarían las experiencias.

Luego, Daniel Lage nos invito a una caminata adentrándonos en el desierto. Las piernas me flaqueaban, y estaba a punto de abandonar, cuando Daniel se para y dice: “que siga el que lo sienta, y el que sienta quedarse, o ir para otro lado, que se sienta libre de hacerlo. Agradecí internamente esa expresión, e inmediatamente giré sobre mis pasos, hacia el lugar donde había recibido la invitación para un encuentro en la noche... Ese mismo que desistiera posteriormente. Era bien cerca del campamento, no había que alejarse mucho. Lo inspeccioné, y era perfecto. Escondido, pero cerca. Los guías me dijeron que para un contacto no era necesario caminar kilómetros. Bastaba alejarse un poco nada más, y estar predispuestos a ello.

Ya en la noche, comenzó a hacer mucho frío, bastante, hasta que el abrigo que llevé no fue suficiente, no recuerdo bien cuando comenzaron a ofrecer agua caliente para té, agradecí eso, pero aun no alcanzó. Realmente el frío era polar, calaba los huesos. Mi abrigo no era suficiente...

»»»»»»»»

Como a las 20.30 hrs, mientras meditábamos, sentí la necesidad de abrir los ojos, y vi un fogonazo en el cerro justo enfrente a mi, justo a las 20.30 como había recibido en mensaje temprano. Varios lo vieron, y otros vieron canepilas, orbs, y al menos una nave claramente, seguro se vio. Estaba nublado, por lo que no se podía apreciar el cielo con claridad, salvo de a ratos que se despejaba. Después de recibir y compartir los mensajes, se dio la posibilidad de ingresar a dos Xendras que se habían abierto. En un momento, dejé fluir nuevamente, hasta que sentí el llamado al grupo de Uruguay, y sentí que podría hacerlo... Debía dejar algunas cosas en la carpa para poder ingresar, por lo que enfilé hacia ella, y pensaba, si renego que estar allí ahora, llegaré perfecto, y así fue. Llegué perfecto para la experiencia. Era mi primera vez conscientemente, porque inconscientemente, ya había estado en uno en el desierto de Atacama varios años antes, y también había entrado a otro Xendra por zoom, guiada por Sixto.

Caminamos más de lo que me imaginé. El Xendra realmente estaba más alejado de lo que parecía, pero tuve la fuerza física suficiente para llegar, y vivir esa experiencia. Al principio, solo sentí mucha paz y armonía. Se sintió aroma a flores, y un sonido como un golpe seco, varias veces. En un momento dado, le digo mentalmente a los guías: “ok, si debo tener experiencia extra, quedo a la expectativa”, y en un momento, quedé como congelada, y solo recuerdo la voz de Rossana Ventoso, haciéndonos volver... Como que quedé colgada en el tiempo. ¿Experiencia sin recuerdo inmediato?, es probable, no es la primera vez que me sucede... Es probable que lo hayan hecho para que no fuera traumático, o por mi estado físico, quien sabe...

Espero en algún momento poder recordar ese momento, o quizás las instrucciones que pude haber recibido, y que seguramente irán aflorando con el tiempo ...

Al volver de la experiencia, mi cuerpo se sentía mas liviano, con mas energía, y me costó menos recorrer el camino de retorno.

Cuando llegamos donde estaban todos reunidos en círculo, yo ni me di cuenta, y como zombie, seguía caminando hacia adelante, hasta que reaccioné, y volví sobre mis pasos, buscando mi silla para sentarme. No la podía encontrar porque estaba ocupada por alguien, creo que del grupo de España, y lo mismo le sucedió a otra señora, por lo que ocupamos dos sillas que estaban desocupadas, hasta que recuperamos las nuestras.

Siguieron ingresando a los Xendras, mientras el resto trabajaba con Sixto en el círculo, hasta que a eso de las 2.30 hrs de la mañana Sixto dijo que los que quisiéramos ir a descansar dos horas, podíamos

hacerlo. Fui volando, estaba realmente exhausta, y agradecí eso. Puse el despertador en dos horas, pero, no podía conciliar el sueño... muchos ronquidos alrededor... hasta que caí rendida... A las 4.30, sonó el despertador, pero el cuerpo no me respondía, por lo que decidí quedarme en la carpa. Se sintió a alguien caminando alrededor, y se sintió una alarma sonar a los 10, y quizás 20 minutos también, incluso, senti la voz de Sixto cerca de la carpa: ¿Abandono general?

A las 5.30hrs. senti la necesidad por primera vez de ir al baño desde que llegamos. Vi a Ligia y otros hermanos haciendo guardia.

Ya no habia agua en los baños.

Al volver, descansé un poco más, y luego me higienicé en la carpa. Ya era de día.

Senti la necesidad de cortar el ayuno, y comi algunas semillas que habia llevado. Me sentía débil, y eso me dio energía.

Todavía nos quedaban más labores, meditación, irradiación y un trabajo de sanación y perdón femenino y masculino, guiado por la hermana Eugenia. Posteriormente, Sixto agradeció a Ligia y Miguel por su trabajo organizando todo y a los colaboradores, y cerró el encuentro.

Fuimos a desarmar las carpas, y yo dejé mi silla en el circulo. Me di cuenta cuando el bus ya partia de vuelta a Lima, y la vi disfrutando del sol de la mañana... □

A los exytranjeros, menos el grupo de españoles que decidió quedarse un dia más en el desierto, nos llevaron a un restaurante a disfrutar de una sabrosa y sumamente abundante comida. Habia sopa de entrada, y luego un plato de fideos o arroz. Justo me sirvieron fideos a mi, que no estoy consumiendo harina por orden médica, por lo que lo ofrecí a otros hermanos de la mesa. En eso Ligia me dice que si me servian fideos nuevamente los aceptara, porque estaban medidos los platos. Justo viene la moza con un plato de arroz, y pude disfrutar de un delicioso plato, que no pude terminar de lo abundante que era. Apenas llegué a la mitad. Todo ya está previsto.

Luego armaron baile con el grupo de jóvenes que habían bailado en el auditorio, y algunos hermanos bailaron con ellos. Destaco a Engenia y a Joaquín, muy buenos bailarines.